

El cielo, nos cantais del duro Marte  
 Las fieras armas y el valor sobrado.  
 Nuevos ricos mineros se descubren  
 De vuestro ingenio en la famosa mina  
 Que á mas alto deseo satisfacen,  
 Y con dar menos de lo mas que encubren  
 A este menos lo que es mas se inclina  
 Del bien que Apolo y que Minerva hacen.  
 En su *Jardin espiritual*, impreso en 1584, y publicado el año siguiente, se hallan tres composiciones poéticas de Cervantes por este orden:

REDONDILLAS DE MIGUEL DE CERVANTES  
 AL HABITO DE FR. PEDRO DE PADILLA.

Hoy el famoso Padilla  
 Con las muestras de su zelo  
 Causa contento en el cielo  
 Y en la tierra maravilla.  
 Porque llevado del cebo  
 De amor, temor y consejo,  
 Se despoja el hombre viejo  
 Para vestirse de nuevo.

Cual prudente sierpe ha sido,  
 Pues con nuevo corazon  
 En la piedra de Simon  
 Se deja el viejo vestido.

Y esta mudanza que hace  
 Lleva tan cierto compas,  
 Que en ella asiste lo mas  
 De cuanto á Dios satisface.

Con las obras y la fe  
 Hoy para el cielo se embarca  
 En mejor jarciada barca  
 Que la que libró á Noe.

Y para hacer tal pasage  
 Ha muchos años que ha hecho

Con sano y cristiano pecho  
 Cristiano matalotage.

Y no teme el mal tempero,  
 Ni anegarse en el profundo;  
 Porque en el mar de este mundo  
 Es plático marinero.

Y ansi mirando el aguja  
 Divina cual se requiere,  
 Si el demonio á orza diere,  
 Él dará al instante á puja.

Y llevando este concierto  
 Con las ondas deste mar,  
 A la fin vendrá á parar  
 A seguro y dulce puerto:

Donde sin áncoras ya  
 Estará la nave en calma,  
 Con la eternidad del alma  
 Que nunca se acabará.

En una verdad me fundo,  
 Y mi ingenio aqui no yerra,  
 Que en siendo sal de la tierra,  
 Habeis de ser luz del mundo.

Luz, de gracia rodeada,  
 Que alumbre nuestro horizonte,  
 Y sobre el carmelo monte  
 Fuerte ciudad levantada.

Para alcanzar el trofeo  
 Destas santas profecías  
 Tendreis el carro de Elías  
 Con el manto de Eliseo.

Y ardiendo en amor divino,  
 Donde nuestro bien se fragua,  
 Apartando el manto al agua  
 Por el fuego hareis camino.

Porque el voto de humildad  
 Promete segura alteza;  
 Y castidad y pobreza

Bienes de divinidad.  
Y así los cielos serenos  
Verán, cuando acabarás,  
Un cortesano allá mas,  
Y en la tierra un sabio menos.

MIGUEL DE CERVANTES A FR. PEDRO DE PADILLA.

Cual vemos que renueva  
El águila real la vieja y parda  
Pluma, y con otra nueva  
La detenida y tarda  
Pereza arrosa, y con subido vuelo  
Rompe las nubes, y se llega al cielo:  
Tal, famoso Padilla,  
Has sacudido tus humanas plumas,  
Porque con maravilla  
Intentes y presumas  
Llegar con nuevo vuelo al alto asiento  
Donde aspiran las alas de tu intento.  
Del sol el rayo ardiente  
Alza del duro rostro de la tierra  
(Con virtud excelente)  
La humedad que en sí encierra,  
La cual despues en lluvia convertida  
Alegra al suelo, y da á los hombres vida.  
Y desta mesma suerte  
El sol divino te regala y toca:  
Y en tal humor convierte,  
Que con tu pluma apoca  
La sequedad de la ignorancia nuestra,  
Y á sciencia santa y santa vida adiestra.  
¡Qué sancto trueco y cambio,  
Por las humanas las divinas musas!  
¡Qué interés y recambio!  
¡Qué nuevos modos usas  
De adquirir en el suelo una memoria

Que dé fama á tu nombre, al alma gloria!  
Que pues es tu Parnaso  
El monte del Calvario, y son tus fuentes  
De Aganipe y Pegaso  
Las sagradas corrientes  
De las benditas llagas del Cordero,  
Eterno nombre de tu nombre espero.  
Despues de estos versos, que estan al principio  
del libro, se encuentra al fol. 221 v. una cancion  
de Padilla á San Francisco, á la que siguen va-  
rias composiciones que en loor del mismo Santo,  
y á intercesion del autor, escribieron algunos de  
los famosos poetas de Castilla, como el Dr. Cam-  
puzano, Pedro Lainez, Lopez Maldonado, Lope  
de Vega, Gonzalo Gomez de Luque y Miguel de  
Cervantes; cuyo soneto impreso al fol. 230 v.  
dice así:  
Muestra su ingenio el que es pintor curioso  
Cuando pinta al desnudo una figura,  
Donde la traza, el arte y compostura  
Ningun velo la cubra artificioso.  
Vos, seráfico Padre, y vos hermoso  
Retrato de Jesus, sois la pintura  
Al desnudo pintada, en tal hechura  
Que Dios nos muestra ser pintor famoso.  
Las sombras, de ser mártir descubristes;  
Los lejos, en que estais allá en el cielo  
En soberana silla colocado:  
Las colores, las llagas que tuvistes  
Tanto las suben que se admira el suelo,  
Y el pintor en la obra se ha pagado.  
Publicó Padilla en 1587 la mencionada obra de  
las Grandezas y excelencias de la Virgen nues-  
tra Señora, dedicándola á la Serma. infanta Mar-  
garita de Austria, profesa en el monasterio de  
las Descalzas reales de Madrid<sup>330</sup>, y en su prin-  
cipio se lee el siguiente soneto de Cervantes:

*De la Virgen sin par santa y bendita,  
 Digo de sus loores, justamente  
 Haces el rico sin igual presente  
 A la sin par cristiana Margarita;  
 Dándole, quedas rico; y queda escrita  
 Tu fama en hojas de metal luciente;  
 Que á despecho y pesar del diligente  
 Tiempo, será en sus fines infinita:  
 Felice en el sugeto que escogiste;  
 Dichoso en la ocasion que te dió el cielo  
 De dar á vírgen el virgíneo canto;  
 Venturoso tambien porque hiciste  
 Que den las musas del hispano suelo  
 Admiracion al griego, al tusco espanto.*  
 Finalmente en el *Canto de Caliope* dedicó Cervantes á Padilla un pomposo elogio; y Espinel repitió otro no menos hiperbólico en su *Casa de la Memoria*.

142. Tambien nos dejó Cervantes pruebas de su amistad con Lopez de Maldonado, que parece fue natural de Toledo, y que residió algunos años en Valencia, donde fue uno de los individuos de la academia de los *Nocturnos* que se reunia en aquella ciudad por los años de 1591, y adoptó en ella el nombre de *Sincero*<sup>331</sup>. Cervantes en el *Canto de Caliope*, y Espinel en su *Casa de la Memoria* le alabaron encarecidamente. Publicó Lopez Maldonado en 1586 su *Cancionero*, ó coleccion de varias poesías, que aprobó por órden del consejo D. Alonso de Ercilla, y para cuya impresion habia obtenido privilegio real á 19 de abril de 1584; y entre las muchas composiciones que se hallan al principio en alabanza del autor y de la obra, escritas por Vicente Espinel, Juan de Vergara, Lope de Vega, Gonzalo Gomez de Luque, Diego Duran, Pedro de Padilla y otros célebres poetas de aquel tiempo, hay de Cervan-

tes las dos que aquí copiamos, y con las que parece quiso corresponder al soneto que escribió Lopez Maldonado en loor de la *Galatea*.  
*El casto ardor de una amorosa llama,  
 Un sabio pecho á su rigor sujeto,  
 Un desden sacudido y un afeto  
 Blando, que al alma en dulce fuego inflama.  
 El bien y el mal á que convida y llama  
 De amor la fuerza y poderoso efeto,  
 Eternamente en son claro y perfeto  
 Con estas rimas cantará la fama:  
 Llevando el nombre único y famoso  
 Vuestro, felice Lopez Maldonado,  
 Del moreno Etiope al Cita blanco;  
 Y hará que en balde del laurel honroso  
 Espere alguno verse coronado,  
 Si no os imita y tiene por su blanco.*

*Del mismo al mismo.*

*Biendonado sale al mundo  
 Este libro, do se encierra  
 La paz de amor y la guerra,  
 Y aquel fruto sin segundo  
 De la castellana tierra.  
 Que aunque le da Maldonado,  
 Va tan rico y bien donado  
 De sciencia y de discrecion,  
 Que me afirmo en la razon  
 De decir que es bien donado.  
 El sentimiento amoroso  
 Del pecho mas encendido  
 En fuego de amor, y herido  
 De su dardo ponzoñoso  
 Y en la red suya cogido:  
 El temor y la esperanza  
 Con que el bien y el mal se alcanza*

*En las empresas de amor,  
Aquí muestra su valor,  
Su buena ó su mala andanza.*

*Sin flores, sin praderías,  
Y sin los faunos silvanos,  
Sin ninfas, sin dioses vanos,  
Sin yerbas, sin aguas frías,  
Y sin apacibles llanos:*

*En agradables concetos,  
Profundos, altos, discretos,  
Con verdad llana y distinta,  
Aquí el sabio autor nos pinta  
Del ciego dios los efectos.*

*Con declararnos la mengua  
Y el bien de su ardiente llama  
Ha dado á su nombre fama  
Y enriquecido su lengua,  
Que ya la mejor se llama:*

*Y hanos mostrado que es solo  
Favorecido de Apolo  
Con dones tan infinitos  
Que su fama en sus escritos  
Ir  de este al otro polo.*

Del mérito y amistad de Lopez Maldonado hizo memoria Cervantes en el escrutinio de la librería de D. Quijote, donde tratando del expresado *Cancionero* dijo: „También el autor de ese libro es grande amigo mío, y sus v rsos en su boca admiran á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta que encanta: algo largo es en las  glogas; pero nunca lo bueno fue mucho: gu rdese con los escogidos”<sup>332</sup>.

143. Alonso de Barros fue otro poeta apreciado y amigo de Cervantes por este mismo tiempo. Habia nacido en Segovia el año 1552, segun conjetura Colmenares, de una familia ilustre de aquella ciudad<sup>333</sup>. Sus padres se llamaron Die-

go Lopez de Orozco, que fue de la cámara del emperador, y Doña Elvira de Barros, qui enes acomodando al hijo en la servidumbre del real palacio le proporcionaron llegar al empleo de aposentador de los reyes Felipe II y III, que sirvió mucho tiempo, sin que el bullicio y continuado afan de la corte le distrajesen de sus estudios ni de la composición de las obras que publicó, hasta que en 1604 falleció en Madrid, y fue sepultado en el templo de nuestra Señora de Loreto. El expresado Colmenares solo conoció de sus escritos el que intitul  *Perla de proverbios morales*, impreso en Madrid año 1601; los cuales, concordados con sentencias de filósofos y poetas por Bartolomé Jimenez Paton, se imprimieron en Baeza en 1615 (cuya edición tenemos   la vista), y en Lisboa en 1617. También escribió un elogio de Mateo Alemán y de su libro de la vida de *Guzman de Alfarache*, que se imprimió al principio de las antiguas ediciones. En su *Filosofía cortesana moralizada* que, aprobada por Ercilla, publicó en 1587, se halla de Cervantes el siguiente soneto:

*Cual vemos del rosado y rico oriente  
La blanca y dura piedra sealarse,  
Y en todo, aunque pequeña, aventajarse  
A la mayor del Cáucaso eminente:*

*Tal este, humilde al parecer, presente,  
Puede y debe mirarse y admirarse,  
No por la cantidad, mas por mostrarse  
Ser en su calidad tan excelente.*

*El que navega por el golfo insano  
Del mar de pretensiones, verá al punto  
Del cortesano laberinto el hilo.*

*Felice ingenio y venturosa mano  
Que el deleite y provecho puso junto  
En juego alegre, en dulce y claro estilo.*

144. Hemos visto en el §. 67 de esta parte II cómo correspondió Espinel en su *Casa de la Memoria* al elogio que Cervantes le había tributado poco tiempo antes en su *Canto de Caliope*. Cultivó Espinel con lustre la poesía y la música, siendo en la una inventor de las décimas que se llamaron por esto *Espinelas*, é introduciendo en la otra la quinta cuerda de la vihuela ó guitarra, añadiéndola con esto gran perfeccion para el bajo y acompañamiento músico<sup>334</sup>. Muchos son los elogios que hicieron de él varios escritores coetáneos, particularmente Lope de Vega, que sujetaba sus obras á su censura y correccion; Don Alonso de Ercilla, que afirmaba que sus versos líricos eran los mejores que había visto; Lupercio Leonardo de Argensola, y Cervantes, que todavía al fin de sus años decía por boca de Apolo en la carta que incluyó en su *Adjunta al Parnaso*:

„Al famoso Espinel dará vmd. mis encomiendas, como á uno de los mas antiguos y verdaderos amigos que yo tengo.” Sin embargo, el mismo Cervantes en el expresado viage manifestó que conocia bien su carácter diciendo:

*Este*, aunque tiene parte de Zoilo,  
*Es el grande Espinel, que en la guitarra*  
*Tiene la prima, y en el raro estilo*<sup>335</sup>.

Era en efecto Espinel tan disimulado, socarrón y maldiciente, que cuando ya muerto Cervantes publicó la *Vida del Escudero Márco de Obregon*, olvidó la antigua buena correspondencia con aquel amigo, procurando zaherirle ocultamente y rebajar el mérito del *Ingenioso hidalgo de la Mancha*, para encumbrar sobre él á su buen *Escudero*, como lo observó Pellicer<sup>336</sup>, y lo referimos también en el §. 176 de la parte I.

145. De la amistad y trato que tuvo Cervantes con Luis Galvez de Montalvo, autor del *Pas-*

*tor de Filida*, con Francisco de Figueroa, Pedro Lainez, Ercilla y otros poetas igualmente distinguidos, tendremos ocasion de hablar cuando analicemos la *Galatea*, y procuremos correr el velo á los hechos y personajes verdaderos que se ocultan ingeniosamente entre las aventuras y pastores de aquella novela.

*La afición á la literatura... propagó en este siglo... el gusto á las academias* (§. 74).

146. Sobre la fundacion ó establecimiento de varias academias de Italia en el siglo XVI escribió con mucho juicio y exactitud Ludovico Domeniqui en su *Razonamiento sobre las empresas de Paulo Jovio*, impreso en 1561, pág. 178. De allí se propagó muy pronto este gusto por España, como lo manifiesta el Ilmo. Sr. D. Pedro de Navarra, obispo IX de Comenge, y del consejo supremo del rey de Francia, en la carta dedicatoria al Sr. Francisco de Eraso, primer secretario y del consejo de Felipe II, de sus *Diálogos de la preparacion de la muerte*, que con otros de diversas materias se imprimieron en Tolosa de Francia en la oficina de Jacobo Colomerio, en un tomo en 4.º, y posteriormente en Zaragoza año 1567 en 8.º Dice así:

„Muy magnífico Sr. = Entre las academias que había de varones ilustres en el tiempo que yo seguía la corte de aquel invictísimo César, vencedor de sí mismo, era una (y no de las postreras) la casa del notable y valeroso Hernan Cortés, engrandescedor de la honra é imperio de España. Cuya conversacion seguían muchas personas señaladas de diversas profesiones, por su gran experiencia y hechos admirables: especialmente el liberal cardenal Poggio, el experto dominico Pas-

torelo, arzobispo de Cállar, el docto Fr. Domingo del Pico, el prudente D. Joan Deztúniga, comendador mayor de Castilla, el grave y cuerdo Joan de Vega, el inclito D. Antonio de Peralta, marques de Falces, D. Bernaldino su hermano, el de excelente juicio D. Joan de Beaumont, y otros que por no ser largo deo de nombrar. Las materias que entre estos insignes varones se trataban eran tan notables, que si mi rudo juicio alcanza alguna parte de bueno, tuvo dellas el principio: tanto que en docientos diálogos que yo he escrito, hay muy pocas cosas que en esta excelente academia no se hayan tocado. Y por ser tal la orden de estos varones ilustres y sabios, que quien llegaba postrero á la plática habia de proponer la materia de que se habia de tratar aquel dia, y bien disputada y decidida mandar escribir al que quisiese de la compañía, tocó un dia al prudente D. Joan Deztúniga el proponer, é á mi (por su mandado) el escribir: *la orden que todo verdadero cristiano ha de tener en aparejarse para bien morir*. Y porque el sujeto de la disputa fue el principal privado del César, Francisco de Cóbos, á quien vmd. ha sucedido en oficio y privanza, me pareció que no era justo que yo dirigiese á otro mi obra, demas de lo que me obligan el amistad y la patria”...

147. De la academia *Imitatoria* establecida en Madrid hácia el año 1586 nos dejó Juan Rufo en la pág. v de sus *Apotegmas*, impreso en el de 1596, la noticia siguiente: „Fundóse en Madrid la academia *Imitatoria*, cuyos principios parece que prometian que habia de durar, como imitadora de las famosissimas de Italia: porque el presidente, aunque era muchacho, era rico y principal, y siendo con esto poeta, y de buen ingenio, acariciaba con liberalidad y cortesía á

los hombres de aquella profesion. Esforzaba tambien las esperanzas deste noble edificio la multitud de personas eminentes que le servian de columnas. Y finalmente el concurso de oyentes calificados, grandes, títulos y ministros del rey que iban á oír con aplauso y atencion. Pues como tras todo esto la academia susodicha se acabase tan en flor, que no cumplió el año del noviciado, y le preguntase el Sr. de la Horcajada la causa de haberse logrado tan mal, R. como el presidente era niño, murió la academia de alféreía.”

148. Parece que Lupercio Leonardo de Argensola siendo muy mozo fue admitido en esta academia, en la cual tomó por nombre *el Bárbaro*, y preguntándole la causa de llamarse así, respondió con aquellos ingeniosos tercetos que andan en sus obras, manifestando que quiso tomar tal nombre con alusion á Doña Mariana Bárbara de Albion, á quien obsequiaba, y con quien se casó por los años de 1587, como á los veinte y cuatro de su edad. En estos versos indicó ya la persecucion que padecia la academia diciendo:

*Y si del ocio huyendo por recreo  
Busca la discrecion de la academia,  
Que ser humilde tiene por trofeo,  
Le sigue y le persigue la blasfemia  
Como si fuera público enemigo:  
Tal es el precio con que el vulgo premia.*

149. Cervantes aludió á esta academia hablando en el *Coloquio de los Perros* de un poeta tonito y académico de burla llamado *Mauleon*, de quien hizo tambien memoria en el cap. 71 de la parte II del *QUIJOTE*.

150. De la academia de *los Nocturnos* establecida en Valencia, cuya primer junta se celebró á 4 de octubre de 1591, nos dió extensas y